

LO QUE ES NO CASARSE A GUSTO
Antonio Mira de Amescua
Edición de Carmen C. López Carmona

LO QUE ES NO CASARSE A GUSTO

Comedia famosa del Doctor D. Antonio de Mira de Amescua

Personas que hablan en ella

ENRIQUE	ELVIRA
EL REY	MAYOR
EL PRÍNCIPE VIMARANO	COSTANZA
RAMIRO, viejo	UN ALGUACIL
NUÑO	CRIADOS
GONZALO	MÚSICOS

JORNADA PRIMERA

Salen músicos cantando y Enrique y Elvira y acompañamiento

MÚSICOS

Gócense mil años
los recién casados;
Enrique y Elvira
gócense mil años.
5 Nunca amén los halle,
gócense mil años,
la vejez prolija,
gócense mil años.
10 Nunca de la envidia,
gócense mil años,
les toque el rigor,
gócense mil años.
Tengan mucha harina
15 gócense mil años,
y muchos ganados;
gócense mil años
los recién casados.

ENRIQUE

Goce grandezas profanas
en alcázares dorados;
20 aumente al alma cuidados
siguiendo esperanzas vanas;
logre pompas soberanas
debidas a su valor
quien, sin temer el rigor
25 de la más sangrienta fiera,

de la envidia el golpe espera
en la cumbre del favor.
Goce el aplauso fingido
de la lisonja engañosa;
30 sirena grave y hermosa
que está halagando el oído
quien, turbado ya el sentido,
siguiendo la majestad,
muda el ser, la calidad,
35 y sólo a escuchar aspira
muchas veces la mentira,
pocas veces la verdad.
Que yo, contento y seguro
sin los daños que publico,
40 con más ciertas glorias rico,
descanso al alma procuro,
siendo incontrastable muro
de una mente venturosa
la que con extremo hermosa
45 acredita mi esperanza,
lejos de tener mudanza,
yo tu esclavo y tú mi esposa.
Más precio, en el nuevo día
que amanecen mis favores,
50 de estos rústicos cantores
escuchar el armonía
que la mayor monarquía;
pues, sin artificio vano,
descubren en canto llano,
55 sin que disuene el acento,
la verdad a su contento
con las dichas que yo gano.
Más precio ver que estas flores,
envidiosas de mi bien,
60 me ofrecen el parabién
cuando, aprehendiendo colores,
dan más causa a mis favores,
pues cada flor, de sí ajena,
nuevos matices estrena
65 mejorando su pincel:
en tus labios, el clavel;
en tus manos, la azucena.
Más precio ver murmurar
las fuentes de mi contento;
70 pero no murmuran, miento,
pues perlas las vi tirar,
y, risueñas, apostar
a las aguas con las rosas

75 sobre quién son más hermosas
 y tiene grado mayor.
 Más lo estimo que el favor
 de majestades gloriosas.
 ELVIRA La felicidad, la suerte,
 la dicha del merecer
 80 ser vuestra, vengo a deber
 (es cierto) a la misma muerte;
 pues su rigor, si se advierte,
 es quien me la pudo dar;
 por la puerta del pesar
 85 entro al placer y al contento.
 La muerte fue el instrumento
 del bien que llego a gozar.
 ENRIQUE
 Cuando, en la desdicha mía,
 iris de paz habéis sido,
 90 el peligro repetido
 turbar mis glorias podría;
 señal que el cielo me envía
 de que cesó la tormenta
 sois vos: el pesar se ausenta
 95 y la paz aseguraréis.
 ¡Pesares no repitáis;
 mis dichas, sí, el alma sienta!
 ELVIRA Si Alvar Ramírez mi esposo
 había de ser, y el rigor
 100 de vuestra mano, señor,
 le ha dado muerte, es forzoso
 que, del estado dichoso
 que gozo, a la muerte dé
 las gracias, pues ella fue
 105 primer causa. El repetir
 penas sólo es sentir
 las glorias que ya gocé.
 ENRIQUE
 No divirtáis la memoria
 con la gloria que pasó,
 110 que soy vuestro esposo yo
 y sois vos toda mi gloria;
 y alguna pasada historia
 referir también pudiera
 si ofenderos no temiera;
 115 que, en agravio semejante,
 tuviera poco de amante,
 mucho de necio tuviera.
 ELVIRA
 Decir, señor, que el pesar

120 puerta ha sido del placer
no sé qué os pueda ofender
ni que se deba culpar.
Vuestra esperanza es más cierta
sin que la pena divierta
125 la gloria que al alma pasa;
porque el placer entró en casa
y el pesar quedó a la puerta.
Si él murió, si vos vivís
dueño ya de mis cuidados,
130 desvelos son excusados.

ENRIQUE

Muy bien, señora, decís;
mas si de amor advertís
(que aun los instantes condena
el tiempo que se enajena
135 de lo que ama la memoria),
donde es tan cierta la gloria
no ha de nombrarse la pena.

Suena dentro rumor de gente y sale el príncipe Vimarano solo

VIMARANO

Quedáos todos allá fuera.
¡Guardeos Dios! Escucha, Enrique.

ENRIQUE

Señor, vuestra alteza...

140 VIMARANO Advierte
que, aunque tus dichas repiten
las variedades hermosas
que en estos campos asisten
(pues hierbas, plantas y flores,
145 y hasta las aves compiten
sobre darte el parabién:
unas, con galas que visten
más costosas que otras veces;
150 otras, discurriendo libres
la región del aire vano,
con voces alegres, dicen
el bien, la gloria que alcanzas),
sólo yo, aunque lo previne,
imitarlos no he podido;
155 pues, en tus bodas felices,
antes que la enhorabuena
te vengo a dar nuevas tristes.

ENRIQUE

¿Qué decís, señor?

VIMARANO

Que el rey,
mi hermano, en quien sólo es firme

160 no la clemencia, el rigor,
pues siempre en su pecho vive,
te manda prender. Hoy tuve
secreto aviso, y no quise
fiar menos que de mí
165 esta diligencia; firme
es mi amistad, y tus daños,
antes que ellos se anticipen
previniéndolos, te avisa.
No sé qué ofensas le obliguen
170 a mi hermano a esta prisión;
mas nueva fortuna sigue.
Huye, Enrique, de su enojo
hasta que el tiempo te avise
de medio más importante
175 que en mí no hay fuerzas posibles
para que amparo te ofrezca,
pues su condición terrible,
sabes que aun de mí se ofende
con ser yo su hermano.

ENRIQUE Humilde

180 a vuestros pies, gran señor,
como es razón, quien recibe
tan gran merced, la agradezca.
Que un príncipe no permite
a su vasallo otra paga,
185 pues la distancia lo impide.
La causa de mi prisión,
pues vuestra alteza me dice
que la ignora, el conocerla
es, en mí, menos posible,
190 porque como no la he dado
yo, ni al rey, mi señor, hice
ofensa que, en algún tiempo,
me apartase de servirle,
más que vos puedo dudar.
195 Si bien mi suerte infelice
de mayor daño me avisa:
porque si de Alvar Ramírez
la muerte me ha perdonado
y, para que se confirme
200 mi dicha en todo, me ha hecho
esposo de Elvira, timbre
y blasón de mis servicios,
a tan grandes honras siguen
males opuestos; y es bien
205 que tema asechanzas viles
que, hablando al rey contra mí,

mi gran fortuna derriben.

VIMARANO
 Nuño viene allí, no aguardes,
 pues no podrás resistirle,
 que él trae la orden de prenderte.
 Este campo paso libre
 te ofrece. ¡Vete! ¿Qué esperas?

210 ELVIRA Estos principios, ¿qué fines
 pueden prometer? ¿Para esto
 el rey me casó?

215 ENRIQUE No eclipsen
 tus luces nubes de llanto,
 porque sus efectos tristes,
 señora, podrán matarme
 sin poder yo resistirles.

220 Príncipe: cuando la culpa
 dentro del pecho no escribe
 delitos que le acobardan,
 temores que no resiste,
 culpable yerro sería
 ausentarme o encubrirme.

225 Vuelva mi lealtad por mí;
 que, aunque la traición fulmine
 rayos y venganzas fieras
 en mi agravio, el rey es lince
 que penetra corazones

230 y La Verdad persuadirle
 sabrá para que mi causa
 sin pasión despacio mire.

Entran Nuño y soldados

235 NUÑO Discúlpeme el ser mandado,
 Enrique, vuestra prisión.

ENRIQUE Nuño, la satisfacción
 es la que aquí os ha culpado:
 que, si orden del rey traéis,
 y en prenderme le servís,
 en la disculpa advertís
 que alguna culpa tenéis;
 pues habiendo vos venido,
 cuando a prenderme llegáis,
 por lo menos me mostráis
 que con gusto vuestro ha sido.

245 NUÑO Señor, ¿vos aquí?

VIMARANO Sí; amor
 me ha traído. ¿Qué te admira,
 sabiendo que adoro a Elvira?

NUÑO Dadme licencia, señor.

Yo, Enrique...
 250 ENRIQUE Nuño, razones
 de nada sirven aquí:
 ir preso me toca a mí
 y a vos ponerme prisiones.
 NUÑO Vamos, pues.
 ENRIQUE Si mi lealtad
 255 vuestra alteza ha conocido,
 sólo que informe al rey pido
 y que ampare la verdad.
Llevan a Enrique preso
 ELVIRA ¿Esta ofensa está sufriendo?
 ¿Este agravio en su presencia?
 VIMARANO
 260 Cualquier defensa y violencia,
 Elvira, cuando estoy viendo
 la seguridad de Enrique,
 los daños puede aumentar.
 Bien le pudiera librar,
 265 pero no es bien que yo aplique
 remedio que ha de culparle.
 En tal ocasión, es llano,
 aunque fuera por mi mano,
 que era delito librarle.
 ELVIRA Vuestra alteza...
 270 VIMARANO Yo he venido...
 ELVIRA A holgarse de mi pesar.
 VIMARANO
 A servirte y a excusar...
 ELVIRA Sólo penas le he debido.
 VIMARANO
 275 Sólo te debo la muerte;
 pues, habiéndote casado,
 tu ingratitud me la ha dado.
 ELVIRA ¡Dejadme llorar mi suerte!
Entran criados, Ramiro y el rey
 REY Ya culpaba, Ramiro, la tardanza;
 que como tú, en mi justa confianza,
 280 a tener vienes el lugar primero,
 de tu tardanza mal suceso infiero.
 RAMIRO El peso, gran señor, de los cuidados
 que, a mis años cansados,
 285 deja ya vuestra alteza,
 alguna vez me rinde a su grandeza,
 para robusta edad cargo importante,
 que yo, señor, soy muy caduco Atlante,
 y si llega a temblar el fundamento,

no está seguro el peso que sustento.
 290 Los embarazos del penoso día,
 los negocios que están a cuenta mía,
 tantos vienen a ser, que, al día sobrando,
 gran parte de la noche están gastando.
 CÁNSOME, que soy viejo,
 295 y, con las fuerzas, falta ya el consejo.
 REY Sentaos y descansad, que a esta fatiga
 el bien común obliga.
Siéntase el rey y Ramiro en un taburete raso
 Por un reino lo hacéis.
 RAMIRO Por vos lo hago;
 por vos solo, aunque a un reino satisfago.
 REY ¿Por mí solo?
 RAMIRO Por vos.
 300 REY Lisonja ha sido
 que otra vez no os he oído.
 RAMIRO El rey es bien común, es bien de todos.
 A quien le toca por diversos modos
 repartir la justicia, los aumentos,
 305 moderar las costumbres, los intentos
 que al principio se ven encaminados
 a daños que, después de acreditados,
 de remedio carecen,
 cuyas desdichas con el tiempo crecen.
 310 Es, en fin, quien da ser, honor y vida;
 pues a la paz unida
 con su defensa, el reino con su amparo,
 su nombre hace más claro,
 porque es, de la divina omnipotencia
 315 de Dios, el rey, segunda providencia.
 Y así, si el verlo todo, el gobernarlo
 os toca a vos, y a mí el ejecutarlo,
 digo bien que el cuidado que he tenido,
 aunque, del reino, el interés ha sido,
 320 sólo es por vos, pues cumple mi desvelo
 la obligación y cargo que os da el cielo.
 REY Cuando pensé que la lisonja hablaba
 y que, por darme gusto, se olvidaba,
 de vuestra condición, vuestra entereza,
 325 hoy, con mayor certeza,
 la obligación de rey me habéis mostrado,
 y aún casi mi descuido habéis culpado.
 RAMIRO Si yo viera, señor, que os daban gusto
 lisonjas, y en lo justo
 330 no pensara que estabais advertido,
 a las verdades dando atento oído,
 tampoco yo os sirviera,

ni lo pudiera hacer aunque quisiera;
 que si el lisonjear mentir ha sido
 335 y en la verdad un rey queda servido,
 cuando os lisonjeara
 claro está no os sirviera, os engañara.
 REY Supuesto pues que, a la verdad atento,
 sólo fundo mi intento
 340 en saberla de vos; y os he fiado
 mi obligación, mi cargo y mi cuidado;
 que me da el cielo a mí no porque olvido
 el lugar en que me ha constituido,
 pues cuanto obráis y ejecutáis primero
 345 conmigo lo consulto y considero;
 que es verdad (¡sabe el cielo lo que digo!)
 que yo, a solas conmigo,
 (¡dé la paz y el sosiego el alma ajena!)
 paso más confusión, sufro más pena
 350 que vos; pues, cuando estáis manifestando
 mi poder, mi justicia ejecutando,
 con el alma estoy viendo
 los sucesos, los yerros previniendo;
 porque, si más que a vos no me costara,
 355 el oficio de rey tiranizara;
 sólo el nombre tuviera
 y vuestro el cargo justamente fuera.
 Decid pues, advertid, publicad daños,
 dándome –como siempre– desengaños.
 360 RAMIRO Muchas veces, señor, os he advertido
 que de vuestros vasallos sois temido;
 mas, aunque os temen, «riguroso» os llaman
 y es cierto que no os aman:
 mostraos menos severo,
 365 que amado podéis ser y justiciero.
 REY Mirad, Ramiro: el padre que es prudente
 al hijo hace obediente
 mucho más con castigos que favores;
 y, cuando los rigores
 370 se truecan con los hijos en regalos,
 pocas veces son buenos, muchas malos.
 Y el castigo, en efecto,
 los infunde temor, amor, respeto;
 y, cuando los castiga,
 375 entonces más los ama y los obliga.
 Padre es también el rey de sus vasallos,
 y como a hijos debe gobernallos;
 y el rey que es respetado y es temido,
 amado viene a ser, no aborrecido;
 380 porque si el hijo, al padre, aborreciera

por el castigo, no le obedeciera;
 y, si no le estimara y no le amara,
 ni le temiera ni le respetara;
 y así los que me temen por severo
 me han amado también por justiciero.

385 RAMIRO A no haberme vos dado,
 señor, esta licencia...

REY Sin cuidado
 proseguid. No me enojo.
 Vuestro consejo por seguro escojo.

RAMIRO Una prisión...

REY ¿De quién?

390 RAMIRO De un vuestro amigo:
 de Enrique (causa sigo
 piadosa).

REY ¿Enrique preso?

RAMIRO En vuestra ausencia
 usé de esta forzosa diligencia.

REY ¿Pues no está perdonado?

395 ¿Y no está, por vos mismo, averiguado
 que, yendo a caza ¡desdichada suerte!
 a Alvar Ramírez, sin querer, dio muerte?

RAMIRO Sé, señor. Doña Mayor, hermana
 del muerto, como parte más cercana,
 a quien la reina, mi señora, estima,
 400 el pleito sigue y esta causa anima.

REY ¿Mayor? ¿Su hermana?

RAMIRO Ya ella viene a hablaros
 y, por los dos, aquí podrá informaros.

Entra Mayor sola

405 MAYOR Hijo del primer Alfonso
 cuyos soberanos hechos,
 cuyas virtudes, renombre
 de católico le dieron.
 Nieto digno de Pelayo,
 que fue azote, rayo fiero,
 410 temor y asombro del moro.
 De España, blasón soberbio,
 valiente rey don Froíla,
 también en nombre el primero
 como en seguir las pisadas
 415 del padre y preclaro abuelo.
 Oye, escucha, pues con todos
 eres sabio y justiciero.
 Oye a Mayor, que mi causa
 pide que me estés atento:

420 Alvar Ramírez, mi hermano,
 por disposición del cielo

a manos de Enrique, en fin,
desdichadamente ha muerto.
No digo que el homicida
fuese culpado en el hecho,
que la intención le hace salvo
cuando su mano condeno.
Como el infeliz amante,

[LÁMINAS] kkk

ADONIS DESPEDAZADO POR UN JABALÍ

ACTEÓN TRASFORMADO EN CIERVO POR DIANA

430 como el mísero mancebo
por la diosa de las selvas
se vio entre púrpura envuelto,
así un venablo de Enrique
–nunca esperado suceso–
435 por dar muerte a un jabalí
pasó, de mi hermano, el pecho;
y, aunque con indicios claros,
bastantes pruebas se hicieron
de que acaso allí la muerte
440 fue de aquella vida dueño,
con ser toda tu privanza
Enrique, en fin, no por eso
le perdona tu justicia,
pues de palacio al momento
445 le mandas salir; y mandas
que pague con su destierro
la culpa del hado esquivo,
delito solo y exceso
que cometió la desgracia.
450 Y, porque ya el casamiento
de mi hermano con Elvira
había llegado a concertos,
quisisteis que sucediese
Enrique en lugar del muerto
y fuese esposo de Elvira
455 tan deprisa, tan sin tiempo,
tan en mi ofensa, en mi agravio
que, cuando vine a saberlo,
ya no estabais en la corte;
que, ausente della, oprimiendo
460 estabais las libertades
de algunos rebeldes pueblos.
Sentí, sufrí, padecí,
sin declarar mi tormento
pocas horas, muchos siglos,
465 porque cualquier breve tiempo
era eternidad de penas;
cualquier instante pequeño
que estaba a solas conmigo,
sin dar al alma remedio,
470 era un abismo confuso,
era un volcán, un incendio
de llamas abrasadoras
en que me iba consumiéndome.
Perdona, que tengo amor.
475 Enrique está, señor, preso
por mi orden: yo a Ramiro,

en cuyas manos has puesto
el peso de tu justicia,
las leyes de tu gobierno,
480 con cautela le obligué
a esta locura, a este exceso,
hasta que hablarte pudiese,
previniendo yo con esto
485 que las bodas se estorbasen,
sin que en este impedimento
culpe a Enrique la obediencia
de servirte, pues yo tengo
la culpa sola y la pena
de los males que padezco.
490 Amor sujeta las almas,
amor perdona los yerros,
amor, con un golpe, hiere
los dos corazones nuestros.
Con los lícitos favores,
495 con los castos pensamientos
que al sagrado de palacio,
como a venerado templo
guardar se debe el decoro,
me amaba. Le amé primero,
500 aguardando la ocasión
en que le dieses por premio
de sus servicios, mi mano;
y, cuando yo la deseo,
cuando nuevos daños lloro
505 por el hermano que pierdo,
cuando es razón que me ampare,
cuando más justo derecho
tengo yo de ser su esposa,
Elvira merece serlo.
510 No, señor; Enrique es mío.
No, señor; yo sola vengo
a ser legítima parte,
que soy forzoso heredero.
Público fue nuestro amor;
515 con públicos galanteos
me sirvió y yo le estimé:
mi opinión padece riesgo.
Ignorando mi cuidado,
mi voluntad no sabiendo,
520 pudiste dársela a Elvira;
ahora es agravio hacerlo.
Enrique me ama, no es bien
entregarle a un cautiverio
donde ha de vivir sin alma,

525 y dejarme a mí muriendo.
 Hazle a Elvira otra merced.
 No la des esposo ajeno,
 no me des a mí desdichas,
 no la des a ella contentos;
 530 no me des a mí castigos,
 no me des a mí desprecios,
 no la des a ella esta gloria,
 no me des a mí este infierno.
 Yo soy suya; Enrique es mío,
 535 y, de nuestros bienes mismos,
 no puedes tú disponer
 cuando hay daño de tercero.
 Ya no dudo en tu justicia,
 ya en mi desdicha no temo;
 540 esta merced me concede:
 por ella los pies te beso.
 REY A saber vuestro cuidado,
 ni le mandara casar
 ni os diera yo este pesar.
 545 ¿Sabéis que no esté casado?
 MAYOR No me promete su amor
 tan pequeña confianza
 que así pierda la esperanza.
 Aún no ha seis días, señor,
 550 que vos mandasteis se hiciese
 el casamiento, y sería
 poca fe, desdicha mía,
 que tan depriesa estuviese;
 que en tan breve tiempo allí
 555 esta esperanza burlase;
 que con otra se casase
 y que me olvidase a mí.
 Más de su firmeza fio
 que de mí puedo fiar.
 560 REY Sí; mas púdose casar.
 MAYOR Casarse, no, señor mío,
 que quien ama en otra parte,
 que quien a otra dama estima,
 tarde a la empresa se anima:
 565 con pasos de yelo parte.
 Yo sé que aguardando estaba
 que le librase, señor,
 algún milagro de amor
 del peligro que esperaba.
 570 REY Pues tanto habéis confiado,
 venga Enrique.
 MAYOR No me queda

en esta parte qué pueda
 temer ni qué haber dudado.
 REY No sepa a lo que ha venido
 Enrique.
 575 RAMIRO El yerro confieso,
 señor. No le hubiera preso
 a haber la causa sabido.
 MAYOR Ramiro, haz que venga Enrique.
 RAMIRO Dentro de palacio está.
 580 MAYOR ¡El alma le aguarda ya!
 ¡Mis dichas amor publique!

Vanse. Sale Gonzalo huyendo, un alguacil, con vara, y otros tras él

GONZALO
 ¡Aquí del rey y su guarda,
 que me sacan de palacio!
 ALGUACIL
 ¡No des voces!
 GONZALO ¿Cómo no?
 585 ¡Ah del rey! ¡Ah de su bando!
 ¡Daré voces, daré gritos
 con más fuerza que un muchacho
 cuando tropezó y cayó,
 vertió el vino y quebró el jarro!
 ALGUACIL
 590 Ramiro manda buscarte.
 GONZALO
 ¿Buscarme a mí? ¡Malos años!,
 que al rey se las tiene tiasas
 y es un viejo temerario;
 y, sobre cualquier embuste
 595 que algún soplador nefando
 le haya dicho contra mí,
 me hará poner en un palo
 sin que el mismo rey, a quien
 burlo, alegre, desenfado,
 600 con donaires sin picante,
 sea parte para estorbarlo.
 ALGUACIL
 Ello ha de ser que hemos de ir.
 GONZALO
 Es imposible que vamos.
 Antón Rubio, vuélvase,
 605 que este lugar es sagrado
 y aquí no se prende a nadie.
 Palacio es el tronco, el árbol
 de donde cortan las varas
 junto con los «sepan cuantos»,
 610 que a partes diversas van

plumas y varas sembrando.
De una vara, nacen mil;
cuatro mil, de un solo ramo;
de estas, un cuento de cuentos,
615 sin que haya lugar y palmo
de tierra donde no estén
creciendo y multiplicando.
Aquí no se hacen prisiones
aquí no se escriben cargos,
620 aquí es la misma justicia,
no entran hombres envarados.

ALGUACIL

Esa es ignorancia tuya,
y de muchos es engaño;
que ejercerse también puede
625 aquí, a la luz de sus rayos.
Mas yo no te llevo preso,
vente conmigo, Gonzalo.

GONZALO

¿Qué es «vente»? ¿No es más discreto?
Con tres juntas de caballos,
630 de bueyes iba a decir,
con treinta mulas y un carro,
no me arrancarán de aquí.

ALGUACIL

¡Pues llevarete arrastrando!

GONZALO

¡Ah de Dios! ¡Ah de la casa
635 del rey! ¿Este desacato
se sufre?

Entran el rey y criados y el alguacil quiere asir a Gonzalo

REY Mirad, ¿qué es esto?

CRIADO Llegad, que el rey llama.

GONZALO ¡A un calvo

o un zurdo que espada ciñe
sobre el desusado lado;
640 a un sastre que va a la parte
con el mercader y el paño
y, encubriéndose uno a otro,
mienten ambos y hurtan ambos;
a un tabernero insolente
645 que, después que le han doblado
el precio del vino, vende
no sólo el caudal de un charco
sino el de turbias lagunas
donde las ranas son sapos,
650 dando ponzoña a beber,
que el agua ya no es milagro;

a un pastelero, a un figón
 que, arcas de Noé formando,
 encierra todo animal
 655 desde la mosca hasta el gato;
 a un fullero con sus flores;
 a un valiente con sus trazas;
 con su trigo, a un renovero;
 a un logrero, con su engaño;
 660 y, finalmente, a un capón
 inútil, que se hace gallo,
 puede arrastrar, o a quien siempre
 lleva la sogá arrastrando..!
 REY ¡Gonzalo!
 GONZALO Aquí es Antón Rubio
 665 Antón Prieto, o Antón Blanco
 que da en que me ha de arrastrar;
 mejor yo le vea arrastrado
 de colas de cuatro potros
 rijosos y mal domados.
 REY [Ap.]
 670 No ha conocido la burla;
 así divierto cuidados.
 GONZALO Viene a prenderme.
 REY Si él viene,
 causa debes de haber dado.
 GONZALO
 675 Cuando la diera, señor,
 la inmunidad, el amparo
 de tu casa ha de valerme.
 REY Gonzalo, yo mismo mando
 que no le valga mi casa
 a quien hallaren culpado.
 GONZALO
 680 Igual fuera que mandara
 que, un buen escuadrón formando,
 los mugrientos galopines
 de entre las ollas y platos
 salieran contra este rubio;
 685 y que, a puros sartenazos,
 le hicieran mudar el nombre
 de rubio en color tiznado.
 REY En no hablando bien de todos,
 Gonzalo, advierte, en no honrando
 690 los que justicia administran,
 teme mi enojo y tus daños.
 ¿Qué has dicho? ¿Qué has hecho?
 GONZALO Nada.

Ramiro anda calumniando
 mis palabras y mis obras.
 695 REY Vive bien, habla templado.
 GONZALO
 ¡Oh vosotros, maldicientes,
 los que habláis apriesa y largo:
 escarmentad en mis miedos,
 que alguna vez llega el plazo!
 REY Dejadle ahora.
 700 ALGUACIL ¡No ha sido
 su miedo de mal tamaño..!
Vase
 CRIADO Hasta en las burlas el rey
 descubre sus veras.
 GONZALO ¡Alto,
 tragantona fue! ¿Se ríen?
 705 Yo me vengaré despacio.
 Traza fue del rey sin duda;
 pagaráme el sobresalto.

Vase. Entran Ramiro y Enrique
 ENRIQUE
 La causa de mi prisión
 llegar no puedo a entender.
 710 RAMIRO El rey solo conocer
 puede, Enrique, la ocasión.
 Llegad sin temor.
Llega Enrique
 ENRIQUE Dudoso,
 cuando te juzgo ofendido...
 REY Enrique, seas bien venido;
 715 que, aunque me tienes quejoso,
 tanto Ramiro te abona
 que ha templado mi castigo.
 Que eres tu mi grande amigo
 me dice...
 RAMIRO [Ap.] Nada perdona.
 720 REY ¿Cómo te hallas ya sin mí?
 ENRIQUE
 Como quien del sol perdió
 la clara luz que gozó;
 como olvidado y sin ti.
 REY Levanta. ¿Por qué ocasión
 725 el casarte has dilatado?
 ENRIQUE
 Hante, señor, engañado;
 que no hubo más dilación,
 en llegarte a obedecer,
 que el tiempo que tú tardaste

en mandarlo.
 730 REY ¿Te casaste?
 ENRIQUE
 Elvira es ya mi mujer.
 REY ¿Tan sin prevención? ¿Tan presto?
 ENRIQUE
 Fue forzosa diligencia
 que, a tu gusto, mi obediencia
 735 lo halló todo allí dispuesto.
 REY Aunque me llega a pesar,
 me has hecho un muy gran placer.
 Bien sabes obedecer.
 Quiérote, Enrique, abrazar;
 740 que es cierto que, aunque me holgara
 que casado no estuvieras,
 de que no me obedecieras,
 más, Enrique, me pesara.
Entran Vimarano y Elvira con manto
 ELVIRA ¡No me impida vuestra alteza
 745 que publique mis agravios!
 VIMARANO
 ¡Qué bien declaran tus labios
 tu poco amor y firmeza!
 ELVIRA Es mi esposo.
 VIMARANO Y yo, ¿quién fui?
 ELVIRA Quien excusarme pudiera
 750 que, forzada, el alma diera.
 VIMARANO
 ¿Pues pude yo hacerlo?
 ELVIRA Sí.
 REY Infante...
 VIMARANO Escudero soy
 de una ofendida deidad.
 REY ¿Quién es?
 VIMARANO Elvira, llegad.
 ELVIRA (*Llega*)
 755 Con justas quejas estoy
 a vuestro pies. Si me dais
 a Enrique, señor... Si fue,
 por vos, mi esposo, ¿por qué
 tan presto me le quitáis?
 760 REY Vimarano, aguarda afuera.
 VIMARANO [*Ap.*]
 ¡Qué cruel siempre conmigo!
 No mi hermano, mi enemigo
 mejor llamarle pudiera.
Vase
 ELVIRA ¡Cielos! ¡Enrique está aquí!

765 REY Vuestro esposo os vuelvo ya;
libre Enrique, Elvira, está.
Ramiro, volved por mí,
y otra vez mirad primero
a quién prendéis y por quién.

RAMIRO ¡Señor...!

770 REY Miradlo más bien.

Entra Mayor

MAYOR Pues le he visto ya, no espero
mayor dicha.

REY ¡Qué rigor,
Enrique!

RAMIRO [Ap.] ¡Ocasión dudosa!

REY Acompañad vuestra esposa,
775 y responded a Mayor.

Vanse el rey y Ramiro

ENRIQUE ¡Todo es tormentos, rigores;
todo es confusos desvelos!

ELVIRA ¡Qué prisión!

Llega Mayor

MAYOR ¡Enrique!

ENRIQUE ¡Ay, cielos!

MAYOR ¡Cuántas penas y temores
780 me cuestas! Aquí está Elvira.
¿Tan presto tus pasos sigue?
¿Tan resuelta me persigue?
Su amor, su constancia admira.
¿Vínole al rey a pedir
785 tu libertad? ¿Ha alcanzado
el premio de su cuidado?

ELVIRA ¿Qué es esto, Enrique?

ENRIQUE [Ap.] Es morir.

ELVIRA ¿Suspense y sin responderme?
790 Pero, si escucho a Mayor,
¿qué desengaño mayor
de que has venido a ofenderme?

Vase Elvira enojada

MAYOR Mira que Elvira se va,
Enrique, ¿no vas con ella?
Síguela. Teme ofendella.

795 ¿Tan enamorada está,
que a hablar al rey ha venido
aun antes de ser tu esposa?
¡Qué engañada! ¡Qué gozosa
a verte había yo salido

800 sin prevenir, sin temer

encontrar este pesar..!
 ¿No la vas a acompañar?
 Bien la debes de querer.
 Cuando el alma salió a verte
 culpando prolijos plazos;
 805 cuando pensé darte abrazos
 mejor fuera darte muerte.
 Ingrato, ¿das ocasión
 para que Elvira te siga?
 810 ¿Quién duda que ya la obliga
 tu mudable condición?
 ENRIQUE [Ap.]
 ¡Ah, rigor! no lo ha entendido;
 mi propia muerte ha ignorado.
 No piensa que estoy casado
 815 ni sabe que la he perdido.
 «Acompañad vuestra esposa
 y responded a Mayor»,
 dijo el rey; si nuestro amor
 le ha dicho, pena es forzosa;
 820 pero yo me he de perder
 si, a vista de tanto fuego,
 a sus dos soles me entrego.
 ¿Qué la puedo responder?
Quiere irse
 MAYOR Enrique, ¿te vas?
 ENRIQUE Señora...
 825 MAYOR Que, pues tú así me respondes,
 alguna traición escondes.
 No escondes; ya la vi ahora.
 ENRIQUE
 El rey...
 MAYOR ¿Cómo el rey? ¡Espera!
 830 [Ap.] ¡Ay de mí, que, cuando entré,
 sin hablarme el rey se fue...
 ¡Y Elvira aquí, muerte fiera..!
 ¡Mi esperanza fue locura..!
 ¿Irse el rey? ¿Quedarse Elvira?
 835 Sí; que, a quien el rey no mira
 cualquier desdicha asegura.
 Mas es, de mi amor, temor...)
 Enrique, sin quejas ya
 el rey informado está;
 y hele dicho nuestro amor.
 ENRIQUE
 Si él fue causa...
 840 MAYOR Aguarda; ¿es cierto?
 ENRIQUE

Yo..., escucha, no estoy culpado.
MAYOR ¡Ah, traidor, que te ha casado!
ENRIQUE
¡Ah, señora, que me has muerto!
Vase
845 MAYOR ¡Plega a Dios que, en mi venganza
te acabe traidora mano,
movida de algún tirano!
¡Plega a Dios que tu esperanza,
850 pues que la mía murió,
cuando en sus brazos te entregue,
en llanto entonces te anegue
la dicha, pues me faltó!
¡Plega a Dios que, entre recelos,
mueras con infame nombre...
855 Pero no... ¡Bajo renombre
aumenten tu honor los cielos!
¡Plega a Dios que pueda ser,
si no me acaba el pesar,
que yo te vuelva a cobrar,
pues no te sé aborrecer!

JORNADA SEGUNDA

Entran criados, el rey leyendo un memorial, con otros en la mano

860 REY ¿Quién más confusión halló?
De algún encubierto mal
me avisa este memorial,
sin saber quién me le dio.
Lee
865 «Amado y favorecido
es de todos Vimarano.
Temed, que aunque es vuestro hermano,
sois del pueblo aborrecido...»
Deja de leer
¡Hola..!
CRIADO Señor...
REY Salid presto.
870 Mirad si podéis hallar
el que me ha llegado a dar
este memorial. ¿Qué es esto?
¿Quién me obliga a este rigor?

Éntranse los criados. Lee

« Temed, que aunque es vuestro hermano,
no le aborrezco yo en vano» .

Vuelven a entrar

875 CRIADO Nadie hay afuera, señor.
REY ¡Qué gran yerro es recibir
memorial, carta o papel,
sin ver lo que viene en él;
sin conocer y advertir
880 quién es quien le llega a dar
y allí información hacer!
Si es traición, por no temer;
si es verdad, por no dudar;
pues, si algún traidor venganza
885 de quien piensa que le ofende
con esta traza pretende,
sin descubrirse, la alcanza.
¿De un infante la opinión
mintiendo? ¡Oh, papel, desdoras;
890 que hay también plumas traidoras
como hay manos que lo son!

Rompe el memorial, y entra Enrique

ENRIQUE
¿Dónde está el bien que perdí?
¿Dónde el mal que lloro está?
¡A mi pesar vivo ya,
895 si es vivir penar así!
REY Enrique, ningún placer
Ramiro hacerme pudiera,
que yo más le agradeciera
como llegarme a ofrecer
900 con tu prisión la ocasión
que yo tanto deseaba.
Muy solo sin ti me hallaba;
que, aunque es común opinión
que un rey a nadie echa menos,
905 es yerro que su grandeza
no muda naturaleza
y los vasallos tan buenos
siempre llegan falta hacer,
y es cierto que un rey prudente,
910 si no lo muestra, lo siente.
ENRIQUE
Quien alcanza a merecer
escuchar tan gran favor,
mucho debe a su fortuna.
REY Mi amistad siempre fue una.

ENRIQUE
 915 Beso os los pies, gran señor.
 REY Siempre, Enrique, te estimé.
 Fuerte materia de Estado
 fue la que te ha desterrado,
 que yo no te desterré;
 920 y, aunque llego a estar servido
 de haber sabido de ti
 que te casaste por mí,
 en parte me has ofendido
 por no haberme declarado
 925 si es que llegabas a amar,
 Enrique, en otro lugar,
 la causa de tu cuidado.

ENRIQUE
 Si con gusto mío fuera
 donde el vuestro precedió,
 930 poco mereciera yo,
 poco mi obediencia hiciera.

REY ¿Qué? ¿Luego casado estás
 sin gusto?

ENRIQUE No, señor mío.
 [Ap.] (Oh amoroso desvarío,
 935 ¿dónde con mis penas vas?)

REY ¿No quieres mucho a tu esposa?
 ¿No la estimas?

ENRIQUE Fuera culpa
 poco digna de disculpa
 no hacerlo; ya es ley forzosa.
 940 Después que la recibí
 por mi esposa, debo amarla,
 honrarla siempre, estimarla
 por Dios, por vos y por mí.
 Por Dios, porque Él lo mandó;
 945 por vos, por me haber casado;
 por mí, porque la he fiado
 el honor que tengo yo;
 y, pues ya os obedecí,
 fuerza es ya que la he de amar,
 950 fuerza es que la he de estimar,
 por Dios, por vos y por mí.

REY Justamente me ha obligado
 tu gran valor; los dos solos,
 tú y Ramiro, los dos polos
 955 sois en que fundo mi Estado.
 Ven acá, de tu verdad
 he de fiar un desvelo:
 no es, advierte, aunque recelo,

960 poner duda en su lealtad,
que a dudar de su valor
a mí me ofendiera, es llano.
¿Sabes tú que Vimarano,
entre el aplauso y favor
965 que del pueblo alcanza, llegue
con bizarra juventud
a liviandad, o inquietud,
que sin prudencia le entregue
a escándalo conocido,
970 que pueda ofenderme a mí,
y que él, fiando de sí...?
¿Qué digo? Que voy perdido.

ENRIQUE

Señor, llegarle a estimar
el pueblo por ser hermano
del que es señor soberano,
975 no sé qué pueda engendrar
pensamiento en él; ni en ti
sospecha que, al parecer,
degenere de aquel ser
que él tiene por ti y por sí.

980 REY Que sale de noche sé.
¿Dónde a divertirse va?

ENRIQUE

Si te han informado ya,
lo que es público diré:
al jardín de Nuño pasa
985 alguna vez, porque tiene
sitio ameno.

REY ¿Y a ser viene
cerca de tu calle y casa?

ENRIQUE

Sí, señor.

REY Pues prevenido
esta noche, Enrique, está,
990 que hemos de ir los dos allá.

Vase

ENRIQUE

En vano el rey ha temido.

Entra Gonzalo

GONZALO

Cuatro mil veces, señor;
¿cómo cuatro mil? Cuarenta,
noventa mil veces digo
995 que muy norabuena vengas
a corte y a palacio,
y a la gracia del rey vuelvas;

que sin ti Gonzalo estaba
 como esclavo en tierra ajena.
 1000 Tuyo soy, vuélvome a ti.
 ENRIQUE
 Gonzalo, a mis brazos llega.
 GONZALO
 Tú eres mi amo, no el rey.
 ENRIQUE
 ¿Cómo estás?
 GONZALO Como en galeras
 después que tú me faltaste.
 1005 Mandome el rey que no fuera
 contigo y que me quedara;
 y, aunque me quedé por fuerza,
 pensé que pescaba bogas
 y hánseme vuelto culebras.
 ENRIQUE
 ¿De qué suerte?
 1010 GONZALO Ha dado el rey
 en burlarse de manera
 conmigo, sin darme nada,
 que pierdo ya la paciencia.
 ¿Ves su semblante severo,
 1015 su compostura y modestia?
 ENRIQUE
 Sí, Gonzalo.
 GONZALO Pues no hay burla
 que allí contra mí no quepa:
 sin reírse, sin mostrar
 que yo entretenerle pueda,
 1020 me está dando cada día
 la más crüel cantaleta
 que se ha dado a ningún paje
 que novicio a servir entra.
 ENRIQUE
 ¿Cómo?
 GONZALO Descuideme un poco,
 1025 deslizóseme la lengua
 sobre cosas de gobierno;
 que, como es esta materia
 tan larga y todos la tocan,
 aunque hay pocos que la entiendan
 1030 –desde el mercader pirata
 que su arancel interpreta
 hasta el más humilde herrero
 que al son del fuelle gobierna–
 yo también reformar quise.
 1035 Yo también, que no debiera,
 algo quise gobernar;

súpolo el rey y, por esta
causa, manda con secreto
que me busquen, que me prendan,
1040 que con Ramiro me asombren,
que es quien, sin que un punto tuerza
la ley, todo lo ejecuta,
nada sin castigo deja.

En fin mi culpa crimanan:
1045 ya me prenden, ya me sueltan,
ya me vuelven a buscar
con tan grande diligencia
que ni sé cuándo es de burlas
ni menos cuándo es de veras.

ENRIQUE
1050 ¿Quién te mete a ti, Gonzalo,
con el gobierno?

GONZALO Si llega
la malicia a punto ya
que, sobre que no la dejan
–como otras veces– vivir
1055 con libertad de conciencia,
hace creer que no hay trigo
cuando están las trojes llenas,
y lo coge el que no siembra.
1060 Si le dura todavía
al zapatero su queja
de que el cordobán le falta
y que no le sobra suela,
y siempre se está en sus trece,
1065 aunque baje la moneda.
¡Aquí de los zapateros!
¿Ahora no se desuellan
becerros, cabras, cabrones,
vacas, toros y terneras
1070 como otras veces solía?
Pues si hay la misma cosecha,
¿dónde se van? ¿Qué se han hecho
los cordobanes, las suelas?

ENRIQUE
1075 Si en eso, Gonzalo, das,
que estás loco manifiestas:
perderás presto el sentido
si te dura más el tema.

Entra Mayor leyendo una carta

MAYOR Aquí está el ingrato Enrique,
menester es ya que entienda
1080 que ni estimo su privanza,

ni su olvido me desvela.
 ¡Qué corrida el alma está,
 qué inadvertida, qué necia
 anduve en que el rey supiese
 1085 mi amor de mi boca mesma!
 Sin mirarle ni hacer caso
 de que le he visto o me vea,
 delante de él pasaré
 leyendo esta carta.

ENRIQUE Espera.

Pasa por delante leyendo, sin mirar a Enrique

GONZALO

1090 ¿Aún te dura todavía
 Mayor? ¿Es que te embelesa?

ENRIQUE

 Mi Mayor tormento di.

GONZALO

1095 ¡Cuál estará la tal fembra
 de ver que te hayas casado!
 ¡Quién de tu amor lo creyera!

MAYOR [Ap.]

 (¡Cielos, no me habla! Ir me deja.
 ¿Si no me ha visto o si acaso
 que lo siento mucho, piensa?
 Hablarle quiero yo misma,
 1100 y desmentir su sospecha).

Llega a hablarle

[Ap.] (¡Ay, amor! Estos rodeos
 pienso que tú los conciertas.
 Enrique, ¡qué loca he sido,
 qué imprudente, qué indiscreta!
 1105 ¿Qué me importa a mí que piense
 que tengo o no tengo queja?)

ENRIQUE [Ap.]

 En vano disculpas busco,
 que no hallo sino centellas
 nacidas de su hermosura,
 1110 que nuevas llamas engendran.

MAYOR Enrique, para serviros
 la misma soy que antes era.

Ap. (Esto es volverme a mi fuego,
 esto no es tratar de enmiendas).

1115 Remedie pues, si es posible,
 tan gran yerro la prudencia,
 pasadas locuras digo,
 que es bien que disculpa tengan.
 Que como de tus engaños,

1120 que como de tus cautelas,
no tuvo el alma noticia,
pensando que eran finezas;
que eran verdades seguras
tus palabras lisonjeras,

1125 que era lealtad tu mudanza,
que era tu traición firmeza,
te hablé allí, te miré entonces...

[Ap.] ¡Qué sin discurso, qué ciega!
...no como a esposo de Elvira,
que no pensé que lo fueras.

1130 GONZALO [Ap.]
Puestos están fronte a fronte
y, aunque con espadas negras
se están hiriendo a dos filos,
Amor ya la esgrima empieza:

1135 tajos de agravios arroja,
con puntas de celos entra.
Yo no alcanzo sus reparos,
yo sé poco de sus tretas;
que, cuando a hablar llego, ya
tengo hecha la diligencia.

1140 *Vase*

MAYOR Discúlpame con tu esposa;
porque no es razón que tenga
celos, sin causa, por quien
es menos dichosa que ella.

1145 La verdad: ¿riñóte mucho?
¿Mostró condición muy fiera?
¿Dúrala, Enrique, el enojo?
¿Hanse acabado sus quejas?

ENRIQUE
Ya, señora, el desengaño,
1150 la verdad y la certeza
de que soy suyo la obligan
a que mis disculpas crea.

MAYOR Dices bien que «eres ya suyo»
y darte crédito es fuerza.

1155 ¿Quiérete mucho en efeto?
Mas sí querrá, que es discreta...
¿Y quiéresla mucho tú..?
Mas sí querrás, que es muy bella.

ENRIQUE
Como a mi esposa la estimo
1160 y Elvira –también contenta–
paga, señora, mi amor
con regalos y ternezas.

MAYOR ¡Oh, aleve! ¿No lo callaras?

1165 ¡Oh, ingrato! ¿No lo encubrieras
siquiera porque lo escucho,
por no matarme siquiera?

ENRIQUE

Si es ya obligación forzosa
y es infame el que la niega,
si soy su marido, en fin,

1170 ¿en qué opinión me tuvieras
si te hablara mal de Elvira,
aunque ya la aborreciera?

MAYOR ¿Pues faltante a ti razones
y palabras halagüeñas

1175 que, encantando los oídos,
tienen nombre de Sirenas?
¿Pues faltante a ti traiciones
si en tu pecho descubiertas
están publicando engaños,

1180 para que allí no supieras
mudar de estilo y lenguaje
sin dar tan notorias señas
de que te quiere y la estimas
tan tierno, cuando hablas de ella?

1185 ¡Loca estoy, yo estoy perdida!
Yo te doy la enhorabuena
de tu dicha y de mi muerte.
Vete Enrique, a Dios te queda.

ENRIQUE

1190 Primero, Mayor hermosa,
me has de conceder licencia.

MAYOR ¿Para qué?

ENRIQUE Para decirte...

MAYOR ¿Qué quieres decir?

ENRIQUE ...mis penas,
mis pesares, mis tormentos,
mis congojas, mis tristezas,

1195 las desdichas que me ahogan,
las ansias que me atormentan.

MAYOR ¡Buen modo, Enrique! ¡Bien dicen
que hay hombres que luego dejan,
en casándose, de ser,

1200 y mudan naturaleza,
incapaces, indiscretos,
olvidados de lo que eran!
Pues bien, prosigue, ¿qué quieres
o qué engaños decir piensas?

ENRIQUE

1205 Ver, señora, ver que el rey
me castiga y me destierra

por la muerte de tu hermano
 que tanto dolor me cuesta.
 Pensar que tú fuiste causa
 1210 de mi destierro y que llegas,
 por su muerte, a aborrecerme,
 y que ya en venganza truecas
 el amor de tantos años.

MAYOR ¡A ser yo tú, que en ausencia
 1215 de solos seis días, no más,
 te casas y me desprecias!
 Quita, quita, no las toques:
 disculpas y agravios duerman,
 que ahora sí que podrán
 1220 despertar venganzas muertas.

ENRIQUE
 Si por fuerza el rey...

MAYOR Villano,
 mientes, tu maldad confiesa.
 El rey no pudo forzarte,
 que no hay en las almas fuerza.

ENRIQUE
 1225 ¿No basta verme muriendo?
 ¿No basta ver que padezca
 sin esperanza de vida?

MAYOR Enrique, estaba tan cerca
 –al ver hoy que estás casado–
 1230 el ver que ayer no lo eras,
 que pudo el alma olvidarse
 y hacer que a mi engaño vuelva;
 mas ya advertida del daño
 estoy, vete y no te atrevas
 1235 jamás a verme ni hablarme.
 Mira que mi pecho encierra
 un volcán de ardientes rayos,
 de agravios, iras y ofensas
 que están cerca de salir...

1240 ¡Triste de ti si te encuentran!
 ENRIQUE
 Aunque di la mano a Elvira,
 nunca estuvo de ti ajena
 el alma, siempre fue tuya,
 no es bien que a Elvira la deba.

1245 MAYOR Pues que la mano la diste,
 el alma también la entrega.

ENRIQUE
 ¿Qué te pierdo y vivo? ¡Ah, Dios!
 MAYOR ¡Ojalá que lo sintieras,
 para que yo me vengara!

ENRIQUE
 1250 Ya lo siento y ya te vengas,
 a no estorbarlo el lugar...
 MAYOR Si por el lugar no fuera...
 ENRIQUE
 ...mi disculpa te obligara.
 MAYOR ...tu muerte fuera más cierta.
 1255 ¡Vete, que te la haré dar
 si hablas, villano, de veras!
 ENRIQUE
 ¡Sin ti quedo y sin mi voy!
 MAYOR ¡Yo voy con mi agravio muerta!

Vanse. Salen Elvira y Costanza a una ventana

COSTANZA
 Señora, el peligro advierte,
 1260 que ya el empeño amoroso
 del infante es sospechoso,
 ya el tiempo trocó la suerte.
 Dice, en fin, que has de escucharle
 o que muerte se dará,
 1265 y que a hablarte aquí vendrá.
 Hablarle y desengañarle
 con prudencia es lo mejor,
 que amor en poder fundado,
 si se juzga despreciado,
 1270 no mira en riesgos de honor.

ELVIRA
 Cuando es Enrique mi esposo,
 cuando pudiera temer
 de su valor, su poder
 extremos de poderoso
 1275 hace contra mi opinión.
 Costanza, hablarele ya,
 que en mi respuesta verá
 cuán loca es su pretensión.
 Vivir en la corte ha sido
 1280 más causa para mi daño,
 más fuego para su engaño,
 más pena para el sentido.
 Costanza, si yo pudiera
 sin riesgo de mi opinión
 1285 decirle... ¡triste ocasión!
 Mas ya es forzoso que muera.
 Quise bien y aún quiero bien
 a quien digo que aborrezco.
 El alma al infante ofrezco...
 1290 ¡Favor los cielos me den,

pues es fuerza confesar
que le quiero y no le quiero,
que le espero y no le espero,
que he de amar y he de olvidar!

Entra Vimarano con capa de noche

VIMARANO
1295 Disculpe mi ciego error
 quien vio crecer su esperanza,
 quien ya con la confianza
 llegó al cielo del favor.
 Enrique con el rey queda.
1300 Esta noche he de saber
 qué medio debo escoger
 para que ya vivir pueda.

Llega a la ventana

Gente en la ventana está.
¿Es Costanza?

ELVIRA ¡Y quien pretende
1305 venganza de quien ofende,
 tan libre, esta casa ya..!
 ¿Es esti marme, afrentarme?
 ¿Es, señor, tenerme amor
1310 despreciar así mi honor
 y a una desdicha obligarme?

VIMARANO

¿Y ha sido hazaña, señora,
dejarme sin ti y sin mí,
casarte y burlar así
a quien sabes que te adora?

1315 ELVIRA ¿Pues tengo la culpa yo?

VIMARANO

Sí, que tu rigor lo ordena:
tú la culpa, y yo la pena
tenemos.

ELVIRA Tú, sí; yo, no.

Entran el rey y Enrique

REY Adelántate, y procura
1320 saber si el infante está
 en casa de Nuño ya.

VIMARANO

¿Esto es razón?

ELVIRA Es locura.

Vuélvese a entrar por la misma puerta, y el rey llega hacia la ventana

ENRIQUE

A servirte voy.

REY Aquí
te aguardo.

1325 ELVIRA Si me quisieras,
mi casamiento impedirias.

VIMARANO
¿Pude yo impedirlo?

1330 ELVIRA Sí,
que bien mi amor merecía
–y el ser yo quien soy también–
hacerme esposa de quien
tantas lisonjas fingía.

COSTANZA
Señora, en la calle hay gente.

REY Ésta es la casa de Enrique.

ELVIRA ¡Mi ofensa más no publique,
mi deshonor más no intente!

VIMARANO
1335 Ya mi industria prevenida
viene contra este temor.
Costanza, aguarda...

ELVIRA ¡Ah, señor,
que me has de costar la vida!

REY ¡Una ventana está abierta,
1340 cielos! ¡Y un hombre está aquí!

VIMARANO [Ap.]
(Si es que éste es Enrique, así
dejo su sospecha incierta):
cómo yo a Enrique busqué
1345 decir, Costanza, podrás;
y que le aguardo dirás
en casa de Nuño.

REY Hallé
más confusión, más desvelos.

COSTANZA
¡En viniendo Enrique, al punto
lo diré! [Ap.] (No es malo el punto
1350 para desmentir recelos).

REY Vimarano es. *Vase*

VIMARANO ¿Si es Enrique?
Con esto le he asegurado.

REY Mi sospecha mi cuidado
1355 nuevas dudas ya publique.
En casa de Nuño, en fin,
que le aguardaba escuché;
venga Enrique, pues; sabré
qué casa es ésta o jardín.

Entra Gonzalo con un bastoncillo en la mano, una linterna, broquel y sombrero grande

GONZALO

Sin que haya en mí reparado,
 1360 los pasos del rey siguiendo
 he venido. La ocasión
 es linda. Yo estoy a tiempo
 de que me pague la burla
 con otra que ya prevengo.
 1365 ¡Qué falso está, qué fiado
 de que ha salido en secreto!
 ¡Como si la tos de un rey
 que a solas en su aposento
 de noche le da, mañana
 1370 no es pública en todo el pueblo,
 y saben ya que tosió..!
 REY Ésta es Justicia, y aquí
 que me reconozca sienta.
 Él se acerca, ¿que he de hacer?
 GONZALO
 1375 –«Aguardad» –«Aquí me quedo» .
 –«Aguardad aquí vosotros,
 que yo solo llegar quiero» .
 –«¿Hay peligro?» –«No hay peligro» .
 –«El riesgo advierte» –«No hay riesgo:
 1380 ¡yo le he de reconocer
 y yo solo he de prenderlo!»
 Ahora, pues, mi burla empiezo:
 ¿Quién va? ¿Quién va a la Justicia?
 ¿Qué se turba? ¡Diga presto!
 1385 REY Mal hice en quedarme solo.
 GONZALO
 ¡Algún ladrón encubierto
 debe ser! ¿No me responde?
 REY Sí, respondo.
 GONZALO Pues ya es tiempo;
 que, si se detiene tanto,
 1390 entenderé que está urdiendo
 algún embuste. ¿Quién es?
 REY Poco os importa el saberlo
 y el no decirlo me importa:
 pasá adelante, yo os ruego
 1395 que no me reconozcáis.
 GONZALO
 ¿Cómo? ¿Cómo? ¡Bueno es eso!
 ¿Ladroncito me sois vos?
 Diga el nombre, o vive el cielo...
 REY No juréis, no os enojéis,
 1400 que decir quién soy no puedo.
 GONZALO
 Pues vuesamerced perdone

porque le he de llevar preso.
 ¡Vengan las armas! ¿Qué aguardáis?
 ¡Descúbrase! ¿Trae colete?
 REY No os acerquéis.
 1405 GONZALO ¿Cómo no?
 Descomedido, grosero.
 ¿Con los ministros del rey
 habláis el sombrero puesto
 y os retiráis? ¡Bergantón,
 1410 ladronazo de buen pelo,
 malmirado, ganapán..!
 REY Tratadme más bien.
 GONZALO No quiero,
 que soy la Justicia yo,
 y traigo al rey en el cuerpo.
 1415 REY Si –como vos– los demás
 tan libres y descompuestos
 proceden con los que encuentran,
 lástima tenerlos puedo.
 Señor hidalgo, esa vara
 1420 yo imagino que os la dieron
 para que seáis muy cortés,
 muy reportado, muy cuerdo;
 para prender delincuentes,
 para castigar excesos,
 1425 no para tratarlos mal,
 que sólo os toca el prenderlos,
 no afrentarlos, no injuriarlos.
 GONZALO
 ¿Bien con eso comeremos?
 [Ap.] ¡Qué de veras me responde!
 1430 REY ¡No va malo! ¡Bien le aprieto!)
 Enmendáos por vida vuestra,
 que ha saberlo el rey.
 GONZALO ¿Consejos,
 respnsiones, sermoncitos..?
 ¿Hay tan grande atrevimiento?
 1435 ¡No huya, vengan las armas,
 que le echaré, si me empeño,
 por esa escalera abajo..!
 REY ¿Qué escalera?
 GONZALO ¡Es grande el yerro:
 la escalera de la horca,
 1440 pues no hay otra en este puesto!
 REY ¡Gracioso hombre!
 GONZALO ¿Qué replica?
 REY No replico; deteneos.
 GONZALO

¡Resistencia, resistencia..!
 ¡Aquí del rey!
 REY ¡Quedo, quedo!
 GONZALO
 ¡Resistencia!
 1445 REY No deis voces.
 [Ap.] (Que me conozcan recelo).
 GONZALO
 Diga quién es.
 REY Un criado
 soy de Enrique.
 GONZALO Es embeleco.
 REY Verdad es. Esta es su casa.
 GONZALO
 1450 ¿Pues cómo no os entráis dentro?
 REY Que aguardase aquí mandó.
 GONZALO
 ¿De qué le servís, mancebo?
 ¿Sois bravo para de noche?
 ¿Sois pedrero o broquelero?
 1455 ¿Sois el discreto de casa?
 ¿Sois su alcagüete en efeto?
 REY De lo que manda le sirvo.
 GONZALO
 Ahora bueno está, yo os creo.
 [Ap.] ¡Peguésela!) A los criados
 1460 de tan grandes caballeros
 como Enrique es justa cosa
 guardarles todo respeto.
 REY Notable humor de alguacil.
 ¿Cómo os llamáis?
 GONZALO Juan de Diego,
 1465 que nunca hizo mal a nadie
 si no es coger su dinero.
 REY Hablad a Enrique.
 GONZALO Sí, haré.
Ite in pace. Recogeos.
 REY Gonzalo...
 GONZALO ¿Quién sino yo?
Descúbrese y conócele el rey
 1470 REY Tú has tenido atrevimiento.
 GONZALO
 Señor...
 REY ¡Villano, ignorante...
 GONZALO
 Lo que es burla, lo que es juego...
 REY ...no entres en palacio más!
 GONZALO

No pensé yo...
 REY ¡Vete, necio!
 GONZALO
 1475 ¡Acabóse..! ¡En la ceniza
 hemos dado con los huevos!
Vase
 REY ¡Qué atrevido! Enrique tarda.
 Mas ¿si es el que viene? Quiero
 nombrarle.
Entra Enrique
 ENRIQUE ¿No está aquí el rey?
 REY Enrique...
 1480 ENRIQUE Mudado ha puesto:
 cerca de mi casa está,
 que no está el infante, es cierto,
 señor, en casa de Nuño.
 REY Enrique, mirad primero,
 1485 si me servís, si es verdad
 lo que decís.
 ENRIQUE ¿Pues yo puedo
 no servirlos? ¿No decirlo?
 REY Alguna sospecha tengo.
 ENRIQUE
 1490 ¿Sospecha de que os engaño
 si he sido, señor, yo el mismo
 que en casa de Nuño os trae?
 ¿Por qué culpas desmerezco
 estas razones, señor,
 este agravio, este desprecio?
 1495 REY Si el infante a vuestra casa
 viene a buscaros, bien pienso
 si pienso que le servís
 más que a mí.
 ENRIQUE Menos entiendo
 la culpa que me estáis dando.
 1500 REY Declararme más espero:
 el infante vino aquí
 y en esta ventana...
 ENRIQUE [Ap.] ¡Ay, cielos!
 REY ...habló con una criada
 y dijo –yo estuve atento–
 1505 que a vos os buscaba, Enrique,
 que os dijese en viniendo
 que en casa de Nuño fueseis;
 mirad si viene bien ello
 con decir que no está allá.
 1510 Yo, Enrique, lo escuché; presto
 sabré yo mismo.
 ENRIQUE Señor...

si Nuño... Si yo no acierto...
 REY No os he menester, quedaos.
 [Ap.] (Bien dudo. No en vano temo).

Vase

ENRIQUE
 1515 ¿ Buscarme el infante a mí
 a estas horas? ¿ A qué efeto
 a mis ventanas de noche?
 Pero acaso ¿ con qué intento
 puede buscarme el infante;
 1520 ir él mismo, ahora me acuerdo,
 adonde estaba, a mi aldea;
 ser él mismo el mensajero
 de que me iban a prender,
 pudiendo hallar otro medio
 1525 para avisarme? ¡Ay de mí!
 Despeñado pensamiento,
 ¿ dónde vas? ¿ Dónde me llevas?
 ¡Yo me abraso, yo me pierdo!
 ¿ Qué engaño pudo encerrar?
 1530 Si fue de amistad extremo
 avisarme mi prisión,
 bien la merced le agradezco
 en dudar, en presumir
 lo contrario. Mas, ¡ay cielos!,
 1535 ¿ venir a mi casa ahora
 si en palacio le hablo y veo?
 ¿ Decir que en casa de Nuño
 me aguarda también? ¿ Qué es esto?
 ¿ Escucharlo el rey? Decirme:
 1540 « Enrique mirad primero
 si me servís, si es verdad
 lo que decís» ¿ Irse luego
 sin querer que le acompañe?
 Algún trato, algún concierto
 1545 en que me juzga culpado
 sabe el rey. Pero yo llevo
 a sentir contra el infante.
 Un mar confuso navego
 de borrascas, de peligros,
 1550 de sospechas, de recelos,
 donde no hay luz de verdad;
 donde no puedo hallar puerto;
 donde entre dudas me ahogo;
 donde en discursos me anego.
 1555 Pues como encontradas olas
 batallan dentro, en mi pecho,
 que cuando unas se van, otras
 vienen sobre mí al momento;

1560 que, si disculpo al infante,
 a mi propia causa vuelvo.
 ¡El rey le halló en mis ventanas
 y a tales horas! ¡Teneos,
 cuidados tristes, parad
 1565 confusas olas, que el centro
 me mostráis de mis desdichas,
 que parece que tropiezo
 más con ellas, mientras más,
 por no encontrarlas, rodeo!
 Porque su virtud, mi esposa,
 1570 ser yo de esta casa dueño...
 ¡Oh lengua vil! ¿Claro está?
 ¿Tú lo dices, tu hablas dello?
 Pero ya el alba despierta
 y yo imagino que sueño,
 1575 que en la sospecha hallo muerte
 y en la disculpa hallo fuego.
Vase. Entra Mayor

MAYOR Felices son los días
 que el labrador en soledades pasa,
 pues todas sus porñas
 1580 [ve que] se alejan de una humilde casa
 viviendo jubilado
 del ruido de palacio no excusado.
 Levántase gozoso
 1585 al tiempo que el aurora se levanta,
 cuando en su estrado hermoso
 vestir la mira de belleza tanta
 que, vertiendo candores,
 siembra el campo de luces y de flores.
 A las aves dormidas
 1590 despierta con sus rústicas pisadas
 que, a coros, divididas
 por mil cumbres de rayos coronadas,
 mirando al rojo Oriente,
 al nuevo sol saludan dulcemente.
 1595 Absorto de esta gloria,
 los ojos vuelve al campo matizado
 y, entera la memoria,
 allí mira el rocío aljofarado
 guarnecer la violeta,
 1600 la grave rosa y cándida mosqueta;
 allí mira verterse
 la clara fuentecilla entre la yerba,
 ya en ella pudo verse
 retozar el corcillo tras la cierva.
 1605 El sol baña los llanos

y espigas vuelve los vertidos granos.
 La sazónada fruta
 él la descuelga de la opima rama.
 Su cansancio conmuta
 1610 el verde soto en regalada cama;
 que, si hay gloria en el suelo,
 en aquella quietud la puso el cielo.
 No hallo lugar seguro
 después que vi burlada mi esperanza.
 1615 Unas veces procuro
 tomar de mi desprecio cruel venganza;
 otras (¡qué amor tan necio!)
 disculpo a Enrique, olvido mi desprecio.
 Ya es llanto –ya es tristeza
 1620 lo que antes gloria– el ver a mi enemigo.
 ¡La confusa grandeza
 de este palacio es para mi castigo!
 Este jardín, sus flores,
 me diviertan y templen mis rigores.
Entren el rey, Vimarano y Ramiro
 1625 REY ¿Adónde, Vimarano, estuviste
 anoche?
 VIMARANO [Ap.] ¡El pesar me acabe!
 ¡Que salí sin duda sabe..!
 REY ¿No respondéis? ¿Dónde fuiste?
 VIMARANO
 Señor, que salí es verdad.
 REY ¿Quién fue con vos?
 1630 VIMARANO Solo fui.
 REY ¿Vos solo y de noche? ¿Así
 despreciáis la majestad?
 ¿Con quién hablasteis?
 VIMARANO [Ap.] (Recelo
 que fue Enrique el que llegó
 1635 o que alguno me siguió;
 la verdad importa ¡ah, cielo!)
 A su casa fui a buscar
 a Enrique; que, como alcanza
 tanto con vos su privanza,
 quise...
 1640 REY Pues ¿no había lugar
 en palacio para hablarle,
 sin ir a su casa vos?
 ¿Que tenáis que hablar los dos?
 ¿A qué fuisteis a buscarle?
 VIMARANO
 1645 He sabido que tratáis
 de enviar embajador

a Francia, y quiero, señor,
si vos licencia me dais,
ser yo quien a Carlomagno
1650 lleve la embajada vuestra
y quise...

REY ¡Bizarra muestra
de un infante que es mi hermano!

VIMARANO
...que Enrique os lo suplicara.

REY No es para vos esa acción.

VIMARANO [Ap.]

1655 No hallé otra satisfacción
que más a mi amor cuadrara.

REY ¿Dónde fuiste más?

VIMARANO No hallé
a Enrique...

MAYOR [Ap.] ¡El rey está aquí..!

VIMARANO
...y al punto me recogí.

1660 REY [Ap.]
(Sin causa a Enrique culpé;
honrarle y premiarle espero.
De la verdad me ha informado
sobre lo que hemos tratado).
Enviar, Ramiro, quiero
a Enrique a Francia. Ve, pues,
y di que me venga a hablar,
que hoy le pienso despachar.

1665

RAMIRO
Digna empresa suya es.
Su prudencia a Carlomagno
podrá tu intento advertir.

1670 REY Vos, moderad el salir
de noche, que sois mi hermano.

VIMARANO Vase
¡Fuerte condición! Vase

MAYOR No hay parte,
no hay tan remoto lugar
donde no esté mi pesar.

1675 ¡Acaba, Amor, de vengarte
de mi vida desdichada;
pues tanto llega a ofenderte,
no me estés dando la muerte
con pena tan dilatada!

1680 Al rey escuché que envía
a Francia a Enrique, y es tal
en mí esta prisión mortal
que lo mismo que podía

1685 ser consuelo me atormenta.
 Lloraba el verle presente
 y ya el pensar que se ausente
 penas a penas aumenta.
 Entremos en cuenta, Amor:

1690 si Enrique con falso trato
 se casó; si ha sido ingrato;
 si Elvira goza el favor;
 si, cuando está mi memoria
 mis ofensas repitiendo,

1695 Elvira está mereciendo
 sin contradicción la gloria;
 si, cuando a prolijos plazos
 la noche a mí me condena,
 yo sola gozo la pena

1700 y ella le tiene en sus brazos...
 ¿Qué desengaño mayor
 busco para aborrecer,
 si es Elvira su mujer..?
 No sé olvidar, tengo amor.

1705 ENRIQUE *Entra Enrique*
 Aquí dicen que está el rey.
 En fuerte ocasión me envía
 a Francia; que, si porfia,
 habré de ir: su gusto es ley;
 mas como en entrando en casa

1710 Costanza allí me avisó
 lo mismo que sabía yo,
 a necia sospecha pasa
 mi desvelo...

MAYOR ¿Venís ya
 de camino?

1715 ENRIQUE ...mas bien pudo.
 Sí pudo ser –no lo dudo–
 viendo que culpada está,
 para mejor encubrir,
 si es engaño, su traición,
 usar de la prevención.

1720 ¡Dejad... dejadme vivir!
 ¡Ea, Dudas, basta el rigor!

MAYOR ¿Nace ese divertimento
 de la ausencia? ¿Es sentimiento
 de finezas que hace Amor
 porque dejáis vuestra esposa?

1725 ENRIQUE *divertido*
 ¿Aquí estáis señora mía?

MAYOR ¡Buena anda la fantasía!

ENRIQUE
Es obligación forzosa...

MAYOR ¿Qué decís?

ENRIQUE ¿Retirarela
1730 a una aldea...? Es desacierto;
que, si no es mi agravio cierto,
y es engaño, ofenderela.
¡La Confianza ha de ser
la que ha de volver por mí!

1735 ¿Si no me ha ofendido? Sí.
Y, si me llega a ofender,
¿qué importará mi cautela,
el retiro ni el lugar,
que allí me sabrá buscar
1740 mi deshonra? ¡Matarella..!

Pone furioso la mano a la daga

MAYOR ¿Qué es esto, Enrique?

ENRIQUE Señora...
¿Mandáis algo para Francia?
[Ap.] (¡Qué imprudencia, qué ignorancia!
¡Sin sentido estaba ahora!)

1745 MAYOR ¿Qué turbaciones son éstas,
Enrique?

ENRIQUE Ap. (¡Miente el recelo,
que Elvira es ángel del cielo!)
¡Ah, Mayor, lo que me cuestas!

MAYOR ¿Por qué, señor?

ENRIQUE ¡Triste suerte!
1750 Porque me casé con quien
no sé si me quiere bien;
que, a ser tú mi esposa, advierte,
contento partiera yo.
Honor, contento partieras;
1755 que mujer que ama de veras
nunca a su esposo ofendió.

MAYOR ¿Pues Elvira...?

ENRIQUE Sí, señora,
Elvira es mi propio honor.

MAYOR Oye, ¿no estima tu amor?

ENRIQUE
1760 Yo la estimo, ella me adora.

MAYOR Pues ¿qué causa...

ENRIQUE ¡Ah, dura ley!

MAYOR ...qué te obliga..?. Escucha, advierte...

Detiénele con el brazo y éntrase sin escucharla

ENRIQUE
¡Ah, Mayor, que me das muerte!

MAYOR Mira, Enrique...

ENRIQUE ¡El rey... El rey!

Vanse.

JORNADA TERCERA

Salen Elvira, Mayor y criados

- 1765 ELVIRA Al campo me habéis traído,
Mayor, y mucho cuidado
vuestra prevención me ha dado;
decid: ¿a qué hemos venido?
Si son vuestras impacientes
- 1770 ansias de celos o amores,
no es bien lo rían las flores
o lo murmuren las fuentes;
y, si a nuestras amistades
consejo queréis pedir,
- 1775 no era menester venir
buscando las soledades.
- MAYOR Son tan grandes los rigores
de mis males inclementes
que han de enternecer las fuentes,
- 1780 la soledad y las flores;
que a tanto pesar provoca
mi dolor y pena grave
que en el corazón no cabe
y revienta por la boca;
- 1785 y así, porque mis cuidados
con lástima os ablandaran,
quisiera que nos dejaran
a solas esos criados.
- ELVIRA Junto a esa fuente aguardad
o volveos todos a casa,
decid que la tarde se asa.
- Vanse*
- MAYOR Hermosa Elvira, escuchad
vuestra dicha y mi desgracia;
que las dos parejas corren:
- 1795 una en los bienes que logra,
otra en los males que escoge.
Os dio a Enrique, me quitó
a Enrique, mil años goce
de la dicha de ser vuestro,
- 1800 sin que la envidia lo estorbe.
Hizo el rey de su valor
justa elección: envíole
a Francia para que a Carlos,
ahora bizarro joven

1805 que un ancho imperio a sus lides
promete, despacio informe
de sus piadosos intentos
para que, los dos conformes,
Carlos y Froila junten
1810 sus valientes escuadrones
y, con una fuerza, al moro
soberbio de España arrojen.
Bien sé yo que, aunque pudierais
sentir vos, señora, entonces,
1815 como a quien más le tocaba
de la ausencia el duro golpe,
que no pudierais vencerme
en el sentir sus rigores;
que mi amor, en esta parte,
1820 ventaja no reconoce.
Perdonad si le declaro
que merece que le abone
por firme, por bien nacido,
sin que mi opinión desdore
1825 ni en vuestra ofensa se funde;
que sólo intenta blasones,
que sólo mi amor pretende
hacer pruebas de que es noble.
Vi partir a Enrique yo,
1830 mas él, que de mí conoce
que aún entre muertas cenizas
centellas vivas se esconden,
fuese a despedir de mí.
Aquí es bien, antes que toque
1835 al alma de este discurso,
que la prudencia acrisole
palabras que no os ofendan,
avisos que no os enojen,
que es todo el discurso dudas,
1840 recelos y confusiones.
Vile partir sin la vida,
vi que cobardes temores
al espíritu valiente
de su gran valor se oponen
1845 casi triunfando del alma;
y sin casi, que pasiones
de grandes causas nacidas
no hay defensas que no postren,
no hay fuerzas que no derriben,
1850 valor de que no blasonen:
que el temor y la sospecha
cuando van ya vencedores,

ningún esfuerzo perdonan,
por cualquiera pecho rompen.
1855 Con esto conoceréis,
Elvira, que mis favores,
que ya en desprecio se truecan,
a tales demostraciones
dar causa allí no pudieron;
1860 y que cuidados mayores,
de vuestro amor precedidos,
en cuidado a Enrique ponen.
De su casa, por dejar
tan al principio esos soles
1865 que él adoraba y por ver
que al partirse fuego lloren
por quereros, claro está,
que divinas perfecciones
vuestras no pudieran darle
1870 causas para que él ignore
los respetos que os debéis,
por vos, por él, sin que borre
sospecha cierta su fama
ni ponga duda en su nombre;
1875 que, de otra suerte, primero
que partiera, a los veloces
vientos en cenizas diera,
resolviera en humos torpes
la casa; corta venganza:
1880 la calle, las piedras donde
estampó los pies su afrenta,
sin que aun las piedras perdone:
yo lo sé de su valores.
Fuese Enrique, en fin; dejome,
1885 con sus confusos desvelos,
como suele cuando oye
la piadosa madre a un hijo
a quien poderosos golpes
del tiempo y de las fortunas,
1890 agravios y sinrazones
del hado esquivo contrastan
que a morir ya le disponen.
Un año, un mes, cuatro días
ha que partió de la corte
1895 Enrique; y aun los minutos,
con ser las partes menores
de las horas, he contado.
Ya los empinados montes
Perineos –que desprecian
1900 las nubes y escaladores

del cielo pretenden ser
(tan soberbios se le oponen)–
atraviesa cuando vuelve
de Francia; pero, en un bosque
1905 de intrincados laberintos
cuyo albergue no conoce
el sol, porque no ha gozado
de sus claros resplandores,
la traición le salió al paso.
1910 ¡Qué prevención, qué desorden
tan a costa de su honor!
Bien pienso que sabéis dónde
está: cautivo le tienen
entre bárbaras prisiones,
1915 sin que el rey sepa de Enrique,
sin que, para que se compre
su libertad, sepa el oro
qué parte o lugar le esconde.
Vos sabéis de él, y el infante.
1920 No son cifras, no son motes
oscuros, ya me declaro:
que, por encubrir errores
que ya el tiempo manifiesta;
que, porque afrentas no aborten
1925 del hurto que el vientre encierra
y os da tan bajo renombre,
hacéis que Enrique padezca.
¡Qué agravio, maldad enorme!
¿No había otro modo, señora?
1930 ¿No había otro medio, otro corte
que dar a tan gran desdicha
sin que a bárbaros traidores
le entregarais? Ya esto es hecho.
Ya sé, en fin, que un moro noble,
1935 prevenido del infante,
tiene a Enrique en una torre
hasta que vivas afrentas
hagan parto, agravios doblen.
Hoy, de una criada vuestra,
1940 sin que alguna cosa ignore,
supe toda la verdad;
y mi amor, que reconoce
el peligro que os aguarda,
la industria, imposibles rompe.
1945 Pedí licencia a la reina
y antes que a palacio torne
(no por Enrique, por mí,
que ya por mi cuenta corre

1950 su opinión, porque le quise)
 no he de sufrir que se borre
 su fama públicamente.
 Vuestra casa no es conforme
 al secreto de este caso:

1955 lugar que acabe, que apoque
 la sospecha –si hay alguna–
 busquemos; que en opiniones
 anda ya el honor, Elvira;

1960 que criados de señores
 no todos prudencia tienen,
 no todos valor que dore
 los yerros que a saber llegan.
 La industria el recato ahogue,
 cubra, sepulte, desmienta

1965 los ya aplaudidos rumores;
 que, si se acredita más;
 que, si en viles intenciones
 crece la fama entre lenguas
 de afrentosos detractores,
 el de Enrique y vuestro honor

1970 veréis vender a pregones;
 veréis que el poder no es parte
 para que tempranas flores
 la desdicha no marchite,
 la venganza no despoje

1975 de su hermosura. Temed,
 antes que pimpollos broten
 y la planta dé por tierra;
 que su pompa se destronque;
 que Enrique es rayo; y los rayos

1980 lo más fuerte, Elvira, rompen.
 ELVIRA Para decirme pesares,
 para vengaros de mí,
 para avergonzarme así,
 para hacer mis ojos mares,

1985 ¿tanto me habéis prevenido?
 ¿Tanto lo habéis dilatado
 y al campo me habéis sacado?
 Decís bien, traición ha sido;
 que, en mi afrenta descubierta,

1990 llegándose ya a saber
 quereros vos atrever,
 abrir al dolor la puerta,
 darme aquí pesar tan fuerte
 y –sin otra prevención–

1995 cogerme el alma a traición,
 es querer darme la muerte.

2000 MAYOR Elvira, señora, amiga,
el llegarme a declarar
no es para daros pesar,
ni esta diligencia obliga
al que ahora recibís;
sólo he venido a serviros:
ELVIRA ¡Crüel sois!

2005 MAYOR sólo [a] advertiros
el gran riesgo en que vivís.
ELVIRA Si vuestro pasado amor
pretende tomar venganza,
de mí, la mayor alcanza
con el castigo mayor.

2010 MAYOR No es venganza, antes piedad,
bien podéis de mí fiaros.
¿Quién podrá mejor guardaros
que yo, secreto y lealtad?

2015 ELVIRA Vuestras razones (¡ah, cielos!)
mi muerte vienen a ser;
ya en tierra veréis caer
la planta.

MAYOR ¡Tristes desvelos!

2020 ELVIRA Ya dando el infame fruto
veréis deshacer su pompa,
cuando las entrañas rompa
y pague el torpe tributo.

Abrázase con ella

MAYOR Elvira...

ELVIRA ¡Amparo en vos tenga
quien tal pena os ha debido!

MAYOR Mira...

ELVIRA ¡Oh, Enrique ofendido!
¡Mi propia culpa te venga..!

Vanse. Entran Gonzalo y Enrique

2025 ENRIQUE Partí sin alma. Encomendé la vida
a una sospecha fiera a la partida
y tratola de suerte
que a cada paso daba con mi muerte
sin que la variedad del campo hermoso,

2030 sin que el monte escabroso
–unas veces compuesto de altos riscos,
otras de enebros, murtas y lantiscos–
despeñando el caudal de varias fuentes
hiciesen mis cuidados diferentes;

2035 si me paraba a verlas
jugar con flores, retozar con perlas,

la risa, burla y juego
 de las aguas también crecía mi fuego.
 Las honras, las mercedes, los favores
 que recibí de Carlos, en rigores
 2040 mi pena los trocaba.
 En nada alivio mi desvelo hallaba;
 sólo el volverme apriesa prometía
 algún consuelo; y cuando ya volvía
 2045 –¡ah, Gonzalo, contigo
 descanse el alma!– hallé mayor castigo.

GONZALO

Partí, señor, también con mi cuidado,
 que de su gracia el rey me ha desterrado
 por mis burlas; que no es razón que, en veras
 2050 ni en burlas, con el rey se partan peras.
 Iba huyendo, señor, de Juan de Diego,
 de mí mismo y fui a dar con mayor fuego,
 pues a poca distancia
 después, en fin, de andar tuta la Francia,
 2055 cien galgos nos echaron;
 que como a liebres viles nos trataron,
 llevándonos cautivos.
 ¡Milagro ha sido el escaparnos vivos
 y que el perrazo de Hamet tan noble fuese
 2060 que libertad nos diese,
 habiendo él sido quien nos la ha quitado!

ENRIQUE

No fue sin prevención, no sin cuidado
 nuestra prisión; más causa tuvo, advierte,
 de la que muestra mi enemiga suerte,
 2065 si bien no he conocido
 quién, de tan larga traición, el dueño ha sido.
 Mas piadoso fue el moro;
 pues, no estimando el oro
 que por nuestro rescate le ofrecía,
 2070 compadecido de la pena mía
 tan liberal conmigo se ha mostrado.

GONZALO

Es un moro de bien, aunque he notado
 que el mejor moro nueve faltas tiene,
 como mujer que a estar preñada viene.

ENRIQUE

¿Y cuáles son, Gonzalo?

2075 GONZALO Es la primera
 no tener nuestra fe, que es verdadera.
 La segunda es ser perros,
 y perros, como dicen, con cencerros.
 La tercer falta de estos moros viles

2080 es comer cabra y no comer pernils;
que quien por un cabrón trueca un tocino
no es bien que viva donde nace el vino.
La cuarta falta es ver que estos podencos
sean maridos mostrencos
2085 para toda mujer, y que con siete
o con setenta case allí un Hamete,
sin que se halle el perrazo embarazado
cuando una sola da tanto cuidado.

ENRIQUE
Bueno está, no prosigas.

GONZALO Fáltame por decir...

ENRIQUE
Pues no lo digas.

2090 GONZALO ...hasta la falta nueve,
que un moro que agua bebe...

ENRIQUE
¡Que calles, digo!

GONZALO Digo que ya callo.
Pero, pues no he de hablar, ponte a caballo;
y, pues quieres de noche hacer la entrada,
2095 lleguemos a tu casa deseada,
que ya es noche.

ENRIQUE Gonzalo, si pudiera,
yo mismo aun de mí mismo me encubriera.
¡No sé qué desconsuelo
aflige al alma con mortal desvelo!

2100 Un año, pues, Gonzalo, y aún más días
ha ya que lucho con desdichas mías
y a mi esposa no veo...

GONZALO
Cerca estás de cumplir ese deseo.
Pero ¿por qué con tal secreto vienes?

2105 ¿Por qué, señor, previenes
y rehúsas que sepan que has venido?

ENRIQUE
Causa tiene el haberlo prevenido.

Dice Elvira dentro

ELVIRA ¡Tú me has quitado la vida..!

Dice Mayor, entre unos ramos, sin que vean a Elvira

MAYOR ¡Qué desdichada a ser vienes!

ENRIQUE
Oye, escucha.

2110 ELVIRA ¡Tú me has muerto..!

ENRIQUE
¿Quién se queja?

GONZALO Alguien que duerme
sobre la alfombra de flores;
que, aunque floridos tapetes
parecen bien, vale más,
2115 para quien dormir pretende,
un lindo colchón, señor,
con todos sus adherentes
que muchas camas de rosas;
y así es razón que se queje
2120 quien, a falta de colchón,

sobre el duro campo verde,
por más que las flores mulle,
quiere dormir y no puede.

ELVIRA ¡Yo muero con justa causa..!
ENRIQUE
¿Oyes?
GONZALO Sí.

2125 ELVIRA ¡Cierta es mi muerte!
GONZALO
¿Si es el alma de la plata
que, huyendo de genoveses,
anda por aquí penando
porque ellos no la atormenten?

ENRIQUE
2130 Entre estos árboles llega
y escucha la voz.
GONZALO ¿Quién muere?
¿Quién pena? ¿Quién va?
MAYOR ¡Ay, amigo!
¡Llégate, por Dios!
GONZALO ¿Qué gente?
ENRIQUE
¡Quita, apártate! ¿Quién son?
2135 MAYOR Dos afligidas mujeres.
ELVIRA *Sale*
¡Señor, quienquiera que seáis:
la causa y mi triste suerte
más lugar no permite!
¡De este diamante, que tiene
2140 algún valor, os servid
y a Nuño Ordóñez se entregue
aquesa prenda del alma..!

[*Llama a Mayor, que sostiene al recién nacido*]
¡Ven amiga, no me dejes!
Dale un envoltorio
ENRIQUE
¿A quién se ha de dar?
ELVIRA A Nuño;
2145 y puede ser que no os pese,
que tiene padre más noble. *Vanse*
ENRIQUE
¡Sueño el suceso parece!
Llega, Gonzalo.
GONZALO ¿No es nada
2150 lo que entre flores se envuelve?
¡Seor chicote! ¿No responde?
Ni habla, ni llora, ni siente.

REY ¿Cómo darme muerte a mí?
 ¿Haslo, Ramiro, escuchado?

2190 NUÑO El rey viene.

 INFANTE ¡Qué cuidado!

REY Disimular quiero aquí;
 que, aunque averiguado tengo
 su delito, su prisión
 con más segura prisión,
2195 Ramiro, fundar prevengo.

 RAMIRO

 Mira primero...

 INFANTE Señor...

REY Infante: aparte me escucha.
 Oye... [Ap.] (Mi paciencia es mucha
 cuando sé que fue traidor):

2200 Parece que, siempre opuesto
 a mi gusto, Vimarano,
 olvidas que eres mi hermano
 y que, libre y descompuesto,
 sólo te acuerdas de darme

2205 un pesar y otro pesar,
 sin temer, sin recelar
 que podré, infante, enojarme.
 A prevenirte he llegado

2210 otras veces que tú uses
 que aplausos del pueblo excuses;
 y tú, imprudente, llevado
 de tu loca inclinación,
 dejando lisonjearte,
 haces consultas aparte,

2215 no entiendo bien la intención.
 Hete mandado también
 que moderes el salir
 de noche y dejes de ir
 de Nuño al jardín, y bien

2220 de todo disculpas.
 Mas con estar advertido
 sales de noche atrevido
 y en casa de Nuño vas.
 Tira la rienda al deseo.

2225 Míralo, hermano, mejor,
 que esto es amor, no rigor,
 porque despeñarte veo.
 También –oye– me informaron
 que Enrique vive en prisión

2230 y que eres tú la ocasión.
 No lo creo, ¿me engañaron?

 INFANTE

2275 Ven; yo mismo, disfrazado,
he de ir a desengañarme.

*Vanse.Ponen luces sobre un bufete; salen Enrique,
Mayor y Elvira (turbada) y Constanza*

ELVIRA Señor, ¿bien tan deseado
tan de repente venido..?

[Ap.] ¡Ay, Mayor, ángel has sido,
pues de casa me has sacado!)
2280 ¿Sin avisarme, señor...?

ENRIQUE
Yo sólo quise ganar
las albricias.

MAYOR [Ap.] ¡Qué pesar...

ENRIQUE
¿Vos en mi casa, Mayor?

[Ap.] (No fuera entero el placer
si esta dicha no tuviera).
2285 ...a tardarnos más, que fuera!)

MAYOR ...a tardarnos más, que fuera!)

ENRIQUE
¡Grande mal puedo temer!
¿Dentro en mi casa Mayor
y Elvira turbada? ¡Cielos!
2290 ¡Todo es confusos desvelos!
Vamos más despacio honor,
que todo a acabarme aspira...

Mira Enrique la sortija que le dieron
...que esta sortija, ¡ay de mí!,
al tiempo que partí
2295 puse yo en su mano a Elvira...

Habla Elvira en secreto a Constanza

ELVIRA Haz que avisen al infante,
Constanza. ¿Cómo ha venido
Enrique?

MAYOR ¡Desdicha ha sido
que en ocasión semejante
viniese!

2300 COSTANZA Irele a avisar.

Vase Constanza. Entran Nuño y Gonzalo

GONZALO
Aquí está Nuño, señor.

ENRIQUE
Nuño...

ELVIRA [Ap.] ¡Qué fiero rigor!

NUÑO [Ap.]
(Confuso le llevo a hablar...)
Señor Enrique, si hubiera
2305 vuestra venida sabido,

antes yo hubiera venido
a servirlos, sin que fuera
menester llamarme.

ELVIRA [*Ap.*] ¡Ay, cielos!

NUÑO ¿Qué me mandáis?

ENRIQUE Un cuidado,
2310 sin saber quién me le ha dado...

[*Ap.*] ¡Creciendo van mis desvelos!

...a llamaros me obligó;

perdonad el no ir yo allá,

que bien disculpado está

2315 quien de camino llegó.

NUÑO Agraviaréis mi amistad

si me habláis Enrique así.

Ved en qué os servís de mí.

Quiere hablar Elvira a Nuño, turbada

ELVIRA Nuño... ¡Ay, Dios, qué gran crueldad!

ENRIQUE

2320 Entre esa arboleda umbrosa

de esta casa –no muy lejos–

que se mira en dos espejos

(cristal de una fuente hermosa

que a dos arroyos reparte);

2325 cuando padecen desmayos

del sol los ardientes rayos

que a nuevo Oriente se parte;

cuando, en fin, la sombra oscura

los primeros pasos da

2330 y la noche triste ya

sus tinieblas apresura,

llegué con este criado...

ELVIRA [*Ap.*]

¡Ah, Mayor! ¿Hasme vendido?

ENRIQUE ...a escuchar el dulce ruido

de esa fuente...

2335 MAYOR [*Ap.*] ¡Qué cuidado!

ENRIQUE ...no de este lugar distante.

Confusas voces oí.

Llegué y dos mujeres vi

que me pusieron delante

2340 una flor con quien la muerte

mostró tirano rigor;

pues, al nacer, esta flor...

ELVIRA [*Ap.*]

¡Ah, traidora!

MAYOR [*Ap.*] ¡Trance fuerte!

ENRIQUE ... sin vida luego quedó.

2345 Mandome su infeliz madre

2390 luchar con las vengativas
 furias del hado crüel.
 ¿Por qué escapar de las iras,
 irse huyendo del peligro,
 morir luego en las desdichas?
 2395 Esto no es saber sentir;
 esto es... no querer sufrirlas:
 porque quien muere no siente
 y quien no siente se olvida.
 Pero, ¿a quién le sucedió
 2400 que al tiempo, cuando porffan
 mis agravios contra mí,
 cuando dudas enemigas
 empezaban a nacer,
 que casi llegué a advertirlas,
 mi propio rey, mi obediencia,
 2405 a Francia entonces me envía
 y allí mi afenta también,
 sin que me pierda de vista,
 me sigue, pues cuando vuelvo,
 como estaba tan crecida
 2410 mi infamia, al paso me sale
 y ella propia me cautiva?
 Y luego, por parecerle
 que mi ofensa no sería
 tan grande estando encubierta,
 2415 ella propia a un moro obliga.
 ¡Qué agravio tan prevenido
 que con alma compasiva
 me diese allí libertad..!
 Y, en sabiendo que venía,
 2420 mi afrenta, mi infamia digo,
 a recibirme camina,
 a encontrarme se adelanta,
 que aun no aguardó (¡ah, suerte impía!)
 a que llegase a mi casa.
 2425 Mas sí aguardó, pues me avisa.
 Señora, volved en vos;
 responded a Enrique, Elvira.
 Si está muerta (¡ay, santos cielos!)
 aún mayor el mal sería.
 2430 Oye, esposa (¡oh, lengua infame,
 injusto nombre le aplicas!)
 ¡Ah, Elvira, vuelve a vivir!
 ¡Vuelva a su prisión antigua
 el alma, porque la muerte
 2435 crecerá la afrenta mía..!
 Vuelve a vivir, que otra pena

mi venganza determina.

[*Vuelve en sí Elvira*]

ELVIRA Infante...

ENRIQUE ¡Oh, aleve! ¿Aún le nombras?

2440 ¡Mi venganza ya consiga
la gloria que espera! ¡El alma
del cuerpo infame divida
este acero, que ha de ser
confusión de muchas vidas!

Dala de puñaladas y ella misma se entra arrastrando. Salen el rey y Ramiro

REY ¡Qué desdichado suceso!
2445 ¡Bien este caso temía!
Id tras él, Ramiro; haced
que le prendan, que le sigan.

Hacen ruido y dicen dentro

RAMIRO ¡Desde un balcón a la calle
el cadáver precipita!

ENRIQUE (*dentro*)

2450 ¡Aguarda alevoso Nuño
y cuantos mi agravio animan!
¡Temed, temed mi castigo
que mi enojo rayos vibra!

Entra Mayor

MAYOR Señor...

REY ¿Tú en casa de Enrique?
2455 Corre el velo, la cortina
a la luz del desengaño;
esta confusión descifra.

MAYOR Si ya sabes que quise bien a Enrique,
2460 ¿no es razón que publique
las penas que me cuesta
cuando a morir por él estoy dispuesta?

En esta ausencia suya, Vimarano
el infante –tu hermano
y mi señor– rendido
2465 a las doradas flechas de Cupido,
a su pasión postrado, ciego, mira
a la infeliz Elvira
que, de este mal incierta,
a la mayor desdicha abrió la puerta.
2470 Dentro de sus entrañas (¡dura suerte!)
encerraba su muerte
y una afrenta crecía
que la infamia de Enrique descubriría.

Yo a su opinión, como al remedio atenta,
2475 Argos fui de esta afrenta;

y el modo previniendo
para encubrir el mal, que iba creciendo,
licencia te pedí. A palacio dejo.
Con seguro consejo
2480 (¡qué prevención tan loca!)
a Elvira saqué al campo; de mi boca
escuchó (¡qué imprudencia!) su delito;
su agravio la repito
y el dolor de escucharle.
2485 Mi intento era encubrirle y ocultarle
por el honor, por la opinión de Enrique.
Hace que se publique
más apriesa el afrenta,
pues del dolor, cual víbora, revienta.
2490 Llegó a este tiempo Enrique desdichado
(¡hora infeliz del hado!)
y en sus brazos recibe
su propia afrenta allí, aunque ya no vive.
De la desgracia fue el mayor exceso
2495 que su mismo suceso,
como primero pasa,
Enrique refirió en llegando a casa
y de escucharlo su culpada esposa
a pena tan forzosa
2500 dejó el alma rendida;
y yo también, señor, quedé sin vida,
pues al pesar en vano aquí resisto.
Lo demás tú lo has visto,
2505 pues nos avisa este suceso injusto
del mal que causa no casarse a gusto.
REY Mayor pesar no he tenido.

Entran criados, y el infante la espada desnuda

INFANTE

¿Elvira muerta, traidor
Enrique?

REY Infante.

INFANTE Señor...

Humíllase y pone la espada a los pies del rey

REY ¿Qué es esto?

INFANTE La causa he sido

2510 de esta desdichada muerte.

REY Cuando sirviéndome está
y el honor de Enrique ya
me toca, ¿vos de esta suerte
su valor así ofendéis

2515 y os atrevéis a su honor?
¡Ya no piedad, fuera error

2520 aguardar que os despeñéis;
 mas, sin daros el castigo,
 si Enrique os ha de matar,
 yo su honor quiero vengar,
 que soy su rey y su amigo!

*Dale de puñaladas, quiere [Vimarano] tomar
la espada, y cae muerto sobre una silla*

2525 Vos, infante, me ofendéis;
 vos lealtad no me guardáis;
 vos a ser rey aspiráis;
 vos mi muerte pretendéis.
 Yo lo escuché, yo lo oí.
 Mi reino habéis conjurado.
 De todo estoy informado.
 Mi vida aseguro así.

Cáscale

2530 INFANTE ¡Ah, señor, que con mi muerte
 cobráis nombre de tirano!
 REY Sangre de quien es mi hermano
 sólo mi acero la vierte.

2535 INFANTE Dejadme morir, Ramiro,
 y dadme la muerte vos.

Sale Enrique

 REY Enrique...
 ENRIQUE ¡Válgame Dios,
 envuelto en su sangre miro
 al infante!

2540 REY Enrique: a mí,
 como a tu rey, la defensa
 me ha tocado de tu ofensa:
 Yo muerte al infante di.

 ENRIQUE Más afrenta viene a ser...
 REY A quien es de un rey hermano
 no se ha de atrever tu mano:
2545 yo sólo me he de atrever.
 Seguro queda tu honor
 pues yo mismo le he vengado.
 Tú quedas, Enrique, honrado;
 yo sin hermano; Mayor,
2550 tu esposa verdadera;
 Elvira supuesta fue,
 yo por fuerza te casé.

 ENRIQUE Cuando su venganza fiera

2555 REY en mi afrenta se fundó...
Basta Enrique, yo he sabido
lo que a Mayor has debido:
ella tu honor defendió.
Dale la mano.

MAYOR La vida
perdiera por defenderte.

2560 ENRIQUE En las aras de la muerte,
sobre esta sangre vertida,
tu boda se celebró.

MAYOR No temo señales fieras,
que mujer que ama de veras
nunca a su esposo ofendió.

2565 ENRIQUE Dices bien. Ya mi disgusto
con tu mano se ha acabado,
aunque el nombre se ha trocado,
pues ya me caso a mi gusto.

FIN